

## EL COMPLEJO DE EDIPO

## COMENTARIOS AL "ANÁLISIS DE LA FOBIA DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS

*Erich Fromm, Fernando Narváez M. y colaboradores*

EN 1905, Freud había publicado ya sus *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Estos conocimientos, extraídos a la luz del análisis de adultos, lo llevaron a la necesidad científica de comprobar la validez de sus observaciones, revisando ahora, en forma directa, el material correspondiente a la vida infantil. De esta inquietud de observador surge, cuatro años después, la publicación del *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, pletórico de fecundas reflexiones, que lo conducen a buscar la comprobación del papel patogénico del Complejo de Edipo.

Le parecía a Freud que Juanito era ya "verdaderamente un pequeño Edipo" (pp. 253, 265). Juanito experimentaba un gran placer al estar en la cama con su madre y al acompañarla en el baño. Por otra parte, vivencia a su padre como rival. Primero en Gmünden, tuvo el deseo de que su padre se fuera, y más tarde, en Viena, "aquel deseo se convirtió en el de que su padre muriera" (pp. 253, 266). "La angustia emanada de este deseo de muerte contra el padre y, por lo tanto, normalmente motivada fue el mayor obstáculo opuesto al análisis, hasta su vencimiento en la visita que Juanito hizo a mi consulta" (p. 167).

Para Freud, las fobias de Juanito son la consecuencia de su deseo libidinal incestuoso hacia la madre, deseo que se ve exacerbado por el nacimiento de su hermanita, al motivar este acontecimiento su expulsión de la recámara de los padres y la disminución de las atenciones maternas. A esto se agrega su odio al padre como rival, su temor a la represalia castrante de éste, y que al mismo tiempo le siga mereciendo cariño. Desea la muerte del padre y teme ser castrado por él, temor que encuentra su manifestación simbólica en el miedo de ser mordido por un caballo. Así, el miedo que experimenta al ver un caballo caído es la expresión de su deseo de que muera el padre. Para eludir ambos miedos se desarrolla la fobia cuyo contenido es el anhelo de evitar el ver un caballo.

A pesar de la lógica y la plausibilidad del argumento de Freud, y de su rico material clínico, surgen algunas dudas y cuestiones. La primera pregunta que nos formulamos es la siguiente: ¿Los padres de Juanito, en su conducta con el niño, son realmente positivos como Freud lo pretende? "Sus padres, identificados con mis teorías, habían convenido educar a su primer hijo con el mínimo de coerción que fuera estrictamente preciso para mantener las buenas costumbres, y como el niño fue haciéndose así una criatura alegre y juiciosa, la tentativa de dejarle formarse y manifestarse sin intimidarle pudo ser continuada sin temores" (pp. 150, 154). Y agrega: "...gracias al método de educación empleado por sus padres, y consistente esencialmente en la omisión

de todos nuestros habituales pecados pedagógicos" (pp. 245, 258). Ciertamente que "estaban convencidos, desde un principio, de que el remedio no estaba en reírse de él ni en brutalizarle"... (pp. 259, 271). ¿Pero es cierto que los padres de Juanito usan un "mínimo de coerción" y que omiten "nuestros habituales pecados pedagógicos"? Freud, el pensador siempre sincero, quien nunca falsificaba sus datos, nos ofrece bastante material para demostrar que su evaluación de la actitud de los padres no es la correcta.

1) El método educativo de los padres de ninguna manera carece de amenazas. La madre lo conmina muy explícitamente con la castración. "Si haces eso" (tocar el pene con la mano), "llamaré al Dr. A. para que te corte la 'cosita'..." (pp. 151, 155-6). También lo amenaza con el abandono. Juanito: "Mamá me ha dicho que se iría y que no volvería."

2) Tampoco faltan en el método educativo las mentiras. Hay que añadir que la mentira hacia el niño de ninguna manera constituye un acto tan inocente como lo cree la mayoría de los padres. En primer lugar, la mentira es una forma sutil de burlarse del niño, especialmente si éste la puede percibir —aun cuando no sepa concretamente que la afirmación del adulto no es cierta. En segundo lugar, la mentira hacia el niño es otra forma más de usar la fuerza; el niño no puede saber cuál es la verdad; él tiene confianza en la sinceridad de los padres, y no puede defenderse contra la mentira.

Opinamos que en el caso de Juanito, éste no es tan ingenuo como lo cree la madre. ¿Está el niño realmente tan convencido de que la cigüeña trae a los niños? (pp. 154, 158). Freud nos dice: "Con ello, Juanito hace una parodia de su padre, y se venga de él. Le está diciendo: 'si tú te imaginas que yo creo que la cigüeña trajo a Hanna en octubre, cuando ya en el pasado verano al ir a Gmünden había yo observado perfectamente el vientre abultado de mamá, también yo puedo pedirte que creas mis mentiras'" (pp. 211, 220).

Probablemente exista el mismo mecanismo con relación a otra mentira. La madre de Juanito dice, y el padre la apoya, que ella también tiene pene. Existen razones para dudar que Juanito esté convencido de ello. Pensamos que quizá al contestar que el pene de su madre es tan grande como el del caballo, él se burla de una manera semi-consciente.

No queremos seguir enumerando ejemplos en lo que se refiere al método educativo de los padres. Preferimos por el momento formular una pregunta: ¿Cómo es posible que Freud haya podido creer que los métodos educativos de los padres carecían de las faltas usuales, considerando que se trataba precisamente de los métodos punitivos y amenazantes que emplean casi todos los padres (dentro de las clases media y alta con mayor suavidad y menos abiertamente que en la clase baja)? En verdad no se puede encontrar otra explicación que la de suponer que, a este respecto, Freud tuvo un "punto ciego". Su actitud hacia la sociedad burguesa fue la de una crítica liberal, y no la de una crítica radical. Quiso suavizar y reducir el grado de severidad en los métodos educativos, pero no llegó propiamente a criticar la base de la sociedad burguesa: el principio de la fuerza y de la amenaza. Creemos que se deba a la misma ra-

<sup>1</sup> La actitud de Freud hacia la sociedad burguesa se nota muy claramente en su pensamiento durante la primera Guerra Mundial (cf. E. Fromm, *La misión de Sigmund Freud*).



zón el que haya cambiado su teoría original con referencia a los traumas infantiles. Freud llegó a la conclusión de que en general los llamados traumas no se refieren a hechos, sino que son manifestaciones de las fantasías incestuosas y agresivas del niño. El énfasis que se da a los deseos incestuosos del niño es, en nuestra opinión, hasta cierto punto, una defensa de los padres, quienes en esta forma son absueltos de las fantasías y actos incestuosos que en ellos son tan frecuentes. (En breve podremos ver que, en el caso de Juanito, también la madre es activamente seductora.)

Volviendo ahora al material clínico, nos vemos confrontados con el significado de los síntomas de Juanito. Sin duda, Juanito tuvo miedo a la castración. Pero este miedo no está basado en "alusiones levisimas", como dice Freud (pp. 151, 155-6). Al contrario, se trataba de amenazas claras y fuertes. ¿Pero de qué dirección proviene la amenaza? *No es una amenaza hecha por el padre, sino por la madre.* Como consecuencia, debemos deducir que el miedo a la castración se debe a la madre, y no al padre de Juanito. El temor de ser castrado no es el único que le produce la madre, lo aterroriza también con la amenaza de abandonarlo (véase arriba).

El miedo que siente ante su madre se manifiesta también en otro síntoma más. "En el baño, lo que me da miedo es que pueda caerme." Padre: ¿"Cuando te bañas estás siempre con tu mamá? ¿Es que tienes miedo de que tu mamá te tire al agua?" Juanito: "De que me suelte y me caiga de cabeza al agua..." (pp. 209, 219.)

No puede quedar mucha duda de que el verdadero miedo de Juanito es originado por la madre, y no por el padre.

El sueño del plomero tampoco nos da la idea de que el miedo a la castración esté relacionado con el padre. La razón para ello es que nos parece dudoso que esta fantasía exprese miedo a la castración. Es por lo menos igualmente probable que la fantasía manifieste el deseo de Juanito de tener un pene grande como el del padre, y de poder cambiar su pene pequeño por uno más grande; en otras palabras, que esta fantasía expresa su deseo de ser grande, y no el temor a ser castrado.

No tenemos espacio suficiente, dentro de los límites del presente trabajo, para discutir el hecho de que la idea de Freud, de que el miedo del niño sea primordialmente ante el padre, constituye otro "punto ciego" en él, basado en su actitud extremadamente patriarcal; Freud no pudo imaginar que la mujer fuera la causante principal del miedo. Pero la observación clínica demuestra abundantemente que los temores más intensos y patogénicos son respecto de la madre, en comparación con los cuales el miedo al padre es relativamente insignificante. (Cf. J. Silva García, "El temor del hombre a la mujer", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, Fondo de Cultura Económica, I. 2.)

Más que miedo al padre, lo que nos impresiona es lo contrario: parece que Juanito necesita al padre como protector contra la madre amenazante, y que el éxito de la terapia se debe no tanto a las interpretaciones, sino más bien al papel protector del padre y del "Super-padre", o sea, el profesor Freud.

La base del complejo de Edipo son los deseos incestuosos del niño hacia su madre. Freud creyó que estos deseos son "endógenos" y no el resultado de la seducción materna. No dudamos que el niño de 5 o 6 años tenga interés y de-

seos sexuales, cuyo objeto, muchas veces, es su madre. Pero nos preguntamos si este deseo sexual es tan intenso y tan exclusivo como lo consideró Freud; y además, si es tan espontáneo cuando carece de la seducción activa de parte de la madre, como piensa Freud.

El material clínico que presenta Freud nos proporciona algunas indicaciones importantes con referencia a estas preguntas. El hecho de la seducción materna se ve muy claramente, como mencionamos antes. Existe poca duda de que le agradaba a la madre de Juanito el tenerlo en su cama, y que la acompañara en el "retrete". Pero a pesar de esta seducción, la madre no es el objeto exclusivo de atracción sexual para Juanito. Él tiene muchos deseos de acostarse con Maruja, y dice francamente, en una ocasión, que prefiere la compañía de Maruja a la de su madre. Pensamos que en el caso de Juanito éste sí siente atracción sexual, pero no de un tipo tan exclusivo e intenso como para conducir a un odio tremendo contra el padre, y al consecuente fuerte temor ante él.

Esto no significa que no concedamos importancia a la fijación del hijo a la madre. Al contrario, en nuestro concepto, esta fijación es mucho más profunda de lo que sería aquella basada en deseos sexuales. En efecto, es un hecho general que el interés sexual por sí mismo no constituye una base para una relación sexual muy constante, especialmente en el caso del hombre. Éste puede cambiar fácilmente los objetos de su interés sexual, y podemos asegurar lo mismo con referencia a los niños. La fijación afectiva a la madre, tal como la mencionó alguna vez Freud como posibilidad, es una fijación pregenital. Es una liga afectuosa, una liga en la cual la madre representa calor, ayuda, protección; en verdad, ella significa la vida misma, todo lo que se requiere para vivir y para evitar la angustia. El amor a la madre es un amor incondicional que produce una satisfacción intensa, podríamos decir una euforia. Por esta misma razón la madre es también el más intenso objeto de terror. Ella puede dar la vida, y puede también destruirla. La experiencia clínica de muchos analistas ha demostrado que la influencia positiva, así como los daños más grandes ocasionados durante la infancia, son el resultado de la influencia de la madre, y no de la del padre. Decir que la fijación a la madre es "pregenital" quizá no sea suficiente. Debemos pensar en la posibilidad de que la base de la fijación sea más profunda que el nivel oral; que esté constituida por la sensación que produce el contacto de los cuerpos a través de la piel; por fuerzas de atracción que operan desde el día del nacimiento del niño; fuerzas que podríamos llamar "pre-pregenitales". (Experimentos llevados a cabo con animales son muy sugestivos en lo que a esto se refiere.)

Si el miedo central de Juanito se dirige a la madre y no al padre, si sus deseos sexuales no son deseos patogénicos, ni producen hostilidad y miedo al padre, ¿cómo podemos explicar la fobia de Juanito?

Al estar Juanito ya fijado a la madre y tener temor a ella aumenta su miedo con las amenazas de castración y abandono. Su miedo es intensificado por haber sido confrontado por primera vez en su vida con la muerte: antes del principio de su fobia, Juanito vio un entierro en Gmünden. Después vio un caballo tirado en el suelo, y, según creyó él, muerto. La primera confrontación con la muerte es una vivencia bastante seria en la vida de un niño, y puede producir ansiedad adicional en un niño de sí ansioso, debido al miedo a la castración.



Nuestra interpretación llega, por lo tanto, a la conclusión de que el miedo al caballo tiene dos raíces: 1): el miedo a la madre, producido por las amenazas de castración expresadas por ella, y 2): el miedo a la muerte. Para eludir los dos miedos, Juanito desarrolla la fobia que lo protege de ver a los caballos, y de vivenciar ambos tipos de ansiedad. Sería posible especular sobre si el miedo de ver caballos del tipo empleado en las mudanzas, etcétera, tiene una relación especial con la madre. ¿Quizá exista una agresión muy reprimida contra la madre, causada por las amenazas de ella o por la "traición" de haber tenido una hija —una rival—, y además, el deseo de liberarse de la debilitante fijación a ella? Es posible, pero no hay suficiente material para probarlo; sin embargo, se presenta un hecho que estaría en favor de esta hipótesis: al referirse a una fantasía que tuvo Juanito, de haber sacado un caballo de la cuadra del padre, éste le pregunta: "¿Lo sacaste de la cuadra?" Juanito: "Sí. Porque quería pegarle con el látigo." Padre: "¿A quién te gustaría pegar realmente? ¿A mamá, a Hanna o a mí?"

JUANITO: "A mamá".

PADRE: "¿Por qué?"

JUANITO: "Porque me gustaría pegarle."

PADRE: "¿Cuándo has visto que alguien pegue a su mamá?"

JUANITO: "Nunca en mi vida lo he visto."

PADRE: "¿Y sin embargo, quisieras pegarle?"

JUANITO: "Con un bastón." (Su madre lo amenaza a veces con pegarle con un bastón.) (pp. 222-3, 233-4.)

Este diálogo sugiere la identificación del caballo con la madre, y la hostilidad hacia ella. Freud considera la posibilidad de un deseo sadista, oculto, hacia su madre (p. 225), pero dice que el otro elemento es "un claro impulso de venganza en contra del padre" (p. 225). Ésta es la base de la interpretación dominante en el análisis de Juanito. Mas, ¿es un hecho que la hostilidad está dirigida en contra del padre, como lo dice Freud? ¿Y tenemos un testimonio de esto en alguna afirmación de Juanito?

Al considerar las pruebas que Freud ofrece en favor de esta tesis, no hay que olvidar que él mismo las sugirió a Juanito, antes de tener suficiente material para apoyarla. "Finalmente yo (Freud) le pregunté si al decir 'lo negro alrededor de la boca' se refería al bigote; y entonces le revelé que temía tanto a su padre precisamente porque quería tanto a su madre" (pp. 184-5). Considerando la autoridad del profesor como "super padre", esta sugerencia tuvo que tener bastante influencia sobre el niño, y surge la duda de hasta qué grado algunas de las asociaciones de Juanito se deben a esta sugerencia, y hasta qué grado son espontáneas.

Una de las pruebas de los sentimientos de agresividad hacia el padre se encuentran en la siguiente interlocución:

PADRE: "Entonces, ¿por qué siempre lloras cuando mamá me da un beso? ¿Es porque estás celoso?"

(Nótese una vez más la forma sugestiva de esta interpretación.)

JUANITO: "Celoso, sí."

PADRE: "Querías tú mismo ser como tu padre, ¿no?"

JUANITO: "Ay, sí."

PADRE: "¿Qué te gustaría hacer si fueras papá?"

JUANITO: "¿Y si tú fueras Juanito? Me gustaría llevarte a Lainz todos los domingos —no, también todos los días de la semana. Si yo fuera papá sería muy agradable y bueno."

PADRE: "¿Pero qué te gustaría hacer con mamá?"

JUANITO: "También la llevaría a Lainz."

PADRE: "Y además de eso, ¿qué?"

JUANITO: "Nada."

PADRE: "Entonces, ¿por qué estabas celoso?"

JUANITO: "No sé." (p. 231.)

Y más tarde:

PADRE: "¿Te metiste muchas veces a la cama con mamá en Gmünden?"

JUANITO: "Sí."

PADRE: "Y pensabas para ti mismo que eras papá?"

JUANITO: "Sí."

PADRE: "¿Y te imaginabas que eras papá?"

JUANITO: "Tú lo sabes todo; yo no sabía nada."

PADRE: "Cuando se cayó Fritz pensaste: si sólo papá se cayera en esa forma. Y cuando te acorneó el borrego pensaste si sólo acorneara a papá. ¿Te acuerdas del entierro en Gmünden? (Éste fue el primer entierro que había visto Juanito, y es, sin duda, un recuerdo de pantalla.) (*Screen memory*.)

JUANITO: "Sí, ¿y qué?"

PADRE: "Pensaste entonces: si sólo se muriera papá, yo sería papá."

JUANITO: "Sí." (p. 233.)

¿Es esta conversación una prueba de la profunda hostilidad de Juanito hacia su padre? Por supuesto, si se la interpreta teniendo ya la convicción de que se trata del complejo de Edipo, es la interpretación correcta, y lo que dice Juanito parece ser una afirmación. Pero si se acerca uno al material sin tener esta convicción, es posible llegar a otras conclusiones: 1) el anhelo de Juanito de tomar el lugar del padre no es necesariamente una expresión de su odio, ni de su profundo deseo de que el padre muera. No se debe olvidar que uno de los mayores deseos de los niños es el *de ser grande*; de no estar ya bajo la fuerza y sujeto al poder superior de los adultos; de no ser objeto de burla. Por esta razón las niñas quieren jugar con muñecas, y los niños se imaginan que ya son adultos. También debe considerarse otra tendencia universal: *la de vivenciar como sujeto activo lo que se ha vivenciado como objeto pasivo*. La experiencia clínica demuestra que esta tendencia a transformar el aspecto pasivo en uno activo constituye una fuerza poderosa que es motivo de muchos deseos en el niño y también en el adulto. El deseo de ser el padre, de hacer activamente lo que se está vivenciando pasivamente, y un celo moderado hacia el padre podrían explicar satisfactoriamente las aseveraciones de Juanito, sin sostener la hipótesis de que tenga una tremenda hostilidad hacia el padre, que le produce sus ansiedades e indirectamente su fobia.

Hay otro factor que se debe tomar en consideración. Si un niño de 5 años dice: "Sí, quiero que mi padre muera", estas palabras no son necesariamente una expresión de odio, sino una fantasía de algo que parece ser agradable en ese momento, sin la carga intensa de la idea realista de la muerte. El análisis



de Juanito muestra que *no* tiene mucho miedo ni odio al padre. Si fuera así, no le hablaría con tanta franqueza, y no reaccionaría tan positivamente a las preguntas del padre. Si se observa la relación que existe entre Juanito y el padre, sin las premisas del concepto de Edipo, se ve muy claramente que la relación de Juanito hacia su padre es una de amistad y confianza.

Si se pregunta por qué pudo ser curada la fobia por medio de interpretaciones que parcialmente eran incorrectas, sugerimos las siguientes consideraciones:

1) La interpretación equivocada toca algo del conflicto central, aunque marginalmente y en forma simbólica.

2) Que a pesar de que la interpretación no sea la correcta, o del todo correcta, el método de buscar algo que existe detrás de la conducta manifiesta sea en sí mismo una ayuda.

3) Es posible que en algunos casos haya cierta influencia de la sugestión, como en el caso actual: el profesor va a ayudarte a aclarar tu tontería. Más aún, si el profesor de que se trata tiene todo el prestigio y la autoridad que tenía Freud, quien además mostró cariño y respeto hacia Juanito en todo el transcurso de la historia.

4) Probablemente el factor más importante es que si es correcto que el miedo principal de Juanito era el temor hacia su madre, entonces el interés y el apoyo que mostraron su padre y el profesor dieron ánimos al niño y lo hicieron sentirse más fuerte y desde luego menos ansioso.

5) Finalmente, debe considerarse que ésta fue una fobia ligera, como puede ocurrir en muchos niños, y probablemente habría desaparecido por sí misma, sin recurrir a ningún tratamiento o manifestaciones de apoyo e interés de parte del padre.

Resumiendo nuestro argumento, consideramos que el material clínico de este caso puede ser comprendido y analizado de una manera distinta a la interpretación de Freud. Partimos de una premisa diferente: la figura de la madre tiene para el niño (y para la niña) una importancia más profunda que la del padre, en dos aspectos; en el de la liga amorosa, y en el del miedo. La madre es la donadora de la vida y puede destruirla. El aspecto amoroso, sin embargo, no tiene primordialmente características genitales, sino es de una naturaleza pre-genital ("o aun pre-pregenital").

Los aspectos genitales de esta liga son secundarios y no constituyen el núcleo de la fijación. Una madre seductora y al mismo tiempo amenazante produce una intensa ansiedad. El hijo puede salvarse de esta ansiedad ya sea por el camino de aumentar su fijación positiva a la madre, aun cuando el precio de ello es el ser debilitado en el proceso de su maduración masculina; o puede establecer una liga positiva con el padre, que le ayudará a superar el miedo a la madre. Nos parece que los datos clínicos apoyan la hipótesis de que la fobia estaba basada principalmente sobre el miedo a la madre, y que el padre asumió el papel de dar más valor y fuerza al niño.

Queremos agregar una última observación. Freud cree que el miedo de la castración existe como miedo "endógeno", como resultado de las fantasías incestuosas. Hemos recalado ya que en el caso de Juanito las amenazas de castración fueron bastante claras y diferentes. Pero nos parece necesario seguir un paso más adelante.

Hasta ahora, con la excepción de algunas sociedades primitivas, ha sido un principio central en todas las sociedades, el uso de la fuerza (o de la amenaza del uso de la fuerza) en contra de todo aquel que no tiene poder; los niños y los pobres. Esta amenaza del uso de la fuerza, sea brutal y muy abierta, o suavizada y menos directa, produce ansiedad en el niño, y la ansiedad se convertirá en un sentimiento de culpa. La *desobediencia* a cumplir las órdenes de los adultos es una fuente de ansiedad. En una cultura que prohíbe la actividad sexual infantil, el contenido de la ansiedad es la amenaza de la castración como castigo por actividades de tipo sexual. Si las prohibiciones se refirieran a otras actividades del niño, la ansiedad estaría relacionada con ellas. En resumen, el miedo de la castración no es sino *una* de las manifestaciones de un miedo general, producido por el principio de la fuerza y la amenaza que se han infiltrado dentro de la estructura total de la sociedad. Para poder reconocer este hecho, es necesario trascender el marco de la vida familiar y proceder a un examen crítico de la estructura de las sociedades.

